

Los

Memoramientos

del tío

LOS MANDAMIENTOS DEL TIO.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LOS MANDAMIENTOS DEL TIO.



COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

DON JOSE DE FUENTES

Y

DON AURELIO ALCON.

Representada con gran éxito en el Teatro de Variedades,
la noche del 12 de Marzo de 1870.



MADRID.

IMPRESA DE DON FRANCISCO HERNANDEZ

Dos Hermanas, 17 y 19.

1870.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

AL SEÑOR DON ANTONIO SANCHEZ PEREZ.



No porque merezca la honra de llevar tu nombre esta nuestra pobre comedia, si que en testimonio de antigua y verdadera amistad, te la ofrecen tus affmos.,

Los Autores.

PERSONAJES.

CONSUELO.
RITA
EDUARDO.
DON ANGEL.
DON LEON.

ACTORES.

Srta. Doña Juana Gonzalez.
Sra. Doña Concepcion Gomez.
Sr. D. José Vallés.
D. Antonio Riquelme.
D. Andrés Ruesga.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramaticas y Liricas de los señores *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

ACTO ÚNICO.

—

Sala elegantemente amueblada en casa de Consuelo.
Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Consuelo.—Rita.

RITA. ¿Al fin se decide usted
por desahuciar á los dos?
CONS. Sí, Rita; estoy convencida
que es el partido mejor
que puedo tomar. Soy jóven,
viuda, y mi posicion
es bastante desahogada
para poder, sin temor,
hacer lo que más me agrade
sin que un marido feroz
tenga derecho á privarme
de mi libertad de accion.
Quiero ser libre.

RITA. Con todo,
despreciar así un amor
tan grande, es mucha virtud:
¡ay! si yo tuviese dos...
candidatos...

CONS. Dudarias
como estoy dudando yo,
si fueran los pretendientes
como Angel y Don Leon.

RITA. Como no me ha sucedido
nunca...

CONS. Además, estoy
tan contenta con mi estado
que no tengo abnegacion
suficiente para atarme
con las cadenas de amor
por segunda vez, cadenas

de las que cada eslabon
es una ilusion perdida
ó una esperanza que huyó.
No hablo por esperiencia,
porque mi esposo y señor
murió antes de nublarse
de la dicha el puro sol;
pero con todo, la idea
de que tal trasformacion
pudiera llevarse á efecto,
francamente, me dá horror!

RITA. Pero quien no se aventura
no pasa el mar.

CONS. Sabe Dios
si ese amor tan acendrado
es solo pura ficcion,
y quieren pasar 'el tiempo,
ó alguna cosa peor.

Nuestros génios además
están en oposicion;
Angelito, ¡lindo esposo!
de un carácter tan atroz,
que si me caso con él
—lo que no permita Dios—
no pasará un dia siquiera
sin que tengamos cuestion.

A más en mi vida he visto
embustero más atroz,
y eso que he tratado á muchos
andaluces. Don Leon,
por el contrario, un babeiaca,
tan tímido y tan simplon,
que si con él me casara
tendría que decirle yo,
qué debe hacer un marido
despues de la bendicion.
¡Querrás creer que há tres meses
que me está haciendo el amor,
y aún no me ha dicho ni esto?

RITA. Señorita, eso es atroz!
un hombre así es un castigo.

CONS. Ya ves si tengo razon
al no querer hacer caso
de ninguno de los dos.
Además, que me encocoran
esas frases de cajon
en que suelen ponderar
la inmensidad de su amor.
A mí me gustan aquellos
que dicen: «Aquí estoy yo.»

¿quiere usted ser mi muger? .
Sí? pues bueno. . No?. Con Dios. .
Porque hay que desengañarse,
la verdadera pasion,
hasta despues de casados
no se aprecia en su valor.
Qué idea!

RITA.
CONS.

Voy á probarte
la verdad de mi asercion.
Mi esposo—que en santa gloria
esté—no me conoció
sino cuatro dias antes
de casarnos. Su áficion
á los bailes, le condujo
á casa de un corredor
de la Bolsa, donde íbamos
á menudo mamá y yo.
Me sacó á bailar un wals,
una noche de reunion;
como era tan agitado
tropezamos, y los dos
fuimos rodando, hasta cerca
de la entrada del salon.
Se levantó, hice lo mismo,
y al llevarme al tocador
para arreglarme el vestido,
que al caer se descosió,
me dijo con mucha calma,
sin la menor emocion:
•Señorita, esta caida
conocer me hace el amor.
¿Me quiere usted por marido?
Respóndame sí ó no.

RITA.
CONS.

Jesús!
A los cuatro dias
nos dieron la bendicion,
y en poco más de año y medio
que nuestro enlace duró,
hemos vivido dichosos
en paz y en gracia de Dios,
sin que nubes empañaran
el cielo de nuestro amor.
Ese es mi bello ideal:
respuesta al canto, sí ó no.

RITA.

Mire usted qué coincidencia;
lo mismo opina Ramon.

CONS.

¿Qué Ramon?

RITA.

Toma, mi novio!

CONS.

¿Tu novio?

RITA.

Pues no que no!

Un voluntario hasta allí;
tiene una penetracion!
A la mujer, segun dice,
creó de intento el Señor
para dar al hombre ratos
de inocente diversion;
yo por lo tanto procuro,
para obedecer á Dios,
entretenerle y cumplir
con lo que Él nos ordenó. (*Llaman*)

CONS. Han llamado? Vé quién es.

RITA. (*Asomándose á la puerta del foro.*)

Don Angel y don Leon.

CONS. Que pasen.—(Dosis de embustes,
de timidez y de amor).

(*Váse Rita, foro izquierda.*)

ESCENA II.

Consuelo, Angelito y D. Leon, foro derecha.

LEON. Consuelito!

(*Va á saludarla y Angelito le separa*)

ANG. Buenos dias.

Tan buena? Lo mismo yo;
hoy hace un dia magnífico.
Junto á la Puerta del Sol,
mirando á nn eseparate,
me he encontrado á D. Leon.

¿Vamos á ver á Consuelo?
le he dicho. (*á Don Leon*) Verdad?

LEON. (*Acercándose.*) Si yo...

ANG. Estábamos aburridos,
y qué distraeion mejor
que venir á saludarla
y á admirar la perfeceion
de sus hechizos sin cuento...

CONS. (*con sorna*) Agradezco tal favor,
que haber ustedes venido
tan solo por distraeion,
me parece muy galante
y muy de apreeiar.

ANG. (*A Don Leon*) Por Dios
que solo á usted se le ocurre
disparate tan atroz.
Decir que por pasatiempo
hemos venido.

LEON. Mas yo...

ANG. (*fuerte*) Silencio!

LEON. Si yo no he dicho...

CONS. (*aparte á Don Leon*) Déjelo usted, don Leon; si es su génio.

ANG. Solamente
me conduce aquí el amor
que siento hácia usted, Consuelo;
esta ardorosa pasion
que hace más de cuatro meses
su hermosura me inspiró,
y que está continuamente
minándome el corazon.

CONS. Sí, ya sé que ese es el móvil
que aquí conduce á los dos.

LEON. (*acercándose*) De usted depende, Consuelo...

ANG. (*separándole*) Sabia que don Leon
era mi rival; con todo,
no le temo, porque estoy
completamente seguro
de que entre nosotros dos
no es dudosa...

LEON. Caballero!

ANG. No es dudosa la eleccion.

CONS. (*Más vale tomarlo á risa.*)

LEON. (*á Angel*) Hágame usted el favor...

ANG. (*sin hacerle caso*) Yo soy muy franco, Consuelo
(*Consuelo y Angel hablan aparte*).

LEON. Caballero... esto es atroz!
oiga usted... no me hace caso...

yo debo una explicacion
pedirle de esas palabras
que han ofendido mi honor,
porque creo me ha insultado.

ANG. Y más de una desazon
me ha producido el ser franco.

CONS. De veras?

ANG. Estaba yo...

CONS. (*Vamos, historia tenemos;
paciencia!*)

ANG. De guarnicion,
con mi regimiento en Cádiz,
el año cincuenta y dos,
y daba la coincidencia
que Saturnino Pastor,
un chico á quien yo queria
mucho, de mi promocion,
con su regimiento estaba
también allí. Pues señor,
malas lenguas se gozaban
en decir, que si Asuncion
—la mujer de Saturnino—
hacia mimos ó no,

al alférez de la cuarta
que le rondaba el balcon.
Me propuse averiguar
si era cierto aquel rumor,
Cuando una—noche—hacia luna
me los encuentro á los dos
en la muralla sentados
muy juntos sobre un cañon.
En cuanto me convencí
de que eran ellos, me voy
á escape al Cuartel, despierto
á Saturnino, y veloz
le digo: acabo de ver
á tu muger y á Fiol
cantando un duo amoroso
juntitos y á media voz.
No bien dije estas palabras
me fué á pegar; pero yo,
más ligero, le sujeto
y le doy tal bofeton,
que del ruido que hizo
la sala se conmovió,
rompiéndose tres cristales
de las puertas del balcon.

CONŞ. (Qué atrocidad y qué puños!)

LEON. (Pero este hombre es atroz!)

ANG. Como comprenden ustedes
un duelo era de rigor.

Nos fuimos á la Caleta,
que era el sitio más *ad hoc*
que podíamos hallar.

Llegamos, y comenzó
la lucha. Más de tres horas
estuvimos, vive Dios!

sin hacernos ni un rasguño,
ni una sola contusion;

hasta que al fin, Saturnino,
sin querer, se descubrió,
y aprovechándome entonces

de tan propicia ocasion,
le doy un sablazo en quinta
con tal fuerza, que botó
contra el suelo, y al caer
abrió un surco tan atroz
que sirvió para enterrarle.

LEON. (Ya no me bato... qué horror!)

ANG. Si sería buen sablazo...

CONS. (Y embustero el que le dió.)

ANG. Y todo por la franqueza...

Sea usted franco. (*á don Leon*).

LEON. ¡No señor!

ANG. Pues como ántes decia,
no tengo paciencia yo
para sufrir á un rival.
Me acuerdo que en Alcorcon...

CONS. (Otra historia.)

ANG. A una muchacha

á quien hacia el amor;
la perseguia un estúpido,
aunque con buena intencion.

Estando en su casa un dia

le veo entrar; celoso yo,

sin poderme contener,

para saciar mi furor,

le cogí por la cintura

y le eché por el balcon.

Fué desde un segundo piso.

No volvió á hacerla el amor.

CONS. (Lo creo.)

LEON. (Jesús, qué bárbaro;

me parece que me voy.)

ANG. Y cuándo, por fin, Consuelo,

corresponderá á mi amor?

CONS. Don Angel...

ANG. Llámeme usted

Angelito.

LEON. (Sí, Angelon!)

ANG. Así me han llamado siempre

por lo jovial de mi humor

Me acuerdo...

CONS. (Será preciso

mudar de conversacion.)

Me han mandado unos paisajes

de un escelente pintor,

y deseara con franqueza

me dijeran su opinion.

(á don Leon) Que es usted inteligente

me han dicho...

LEON. Sólo es favor...

CONS. (á Angel) Son de batallas, y usted
debe entender...

ANG. Que si

entiendo... pues ya lo creo:

me acuerdo en cierta ocasion

que...

CONS. Luego nos lo dirá!

Vamos? (Vánse, foro.)

LEON. Vamos.

(*Alsalir don Leon detrás de Consuelo, le separa Angelito, saliendo ántes.*)

ANG.

Antes yo...

ESCENA III.

Rita, 1.ª derecha.

Vamos, por fin se marcharon,
segun parece, los dos.
No habrán ido muy contentos...
Yo no comprendo ese horror
al matrimonio, hoy que tantos
se casan... En cambio yo...
Y qué bueno debe ser
casarse! Bien sabe Dios
que no es por falta de ganas;
pero el maldito Ramon,
en tocándole esta tecla
se me pone de un humor...
Qué noche aquella... la noche
que nos juramos amor!
Era de verbena... estaba
sentado al pié de un farol,
allá junto al Dos de Mayo;
me vió pasar... me miró;
yo le miré... y nada más;
pero al decirnos adios
llevábamos en el pecho
más lumbre que tiene el sol
en un dia de verano.
Y pasamos un calor,
como era Junio... ay, qué noche!
La señorita... Chiton.

ESCENA IV.

Consuelo, foro. Rita, luego Eduardo, foro.

RITA. Se fueron?

CONS. No, se han quedado
admirando á su sabor
unos cuadros. Buen dolor
de cabeza me han dejado.
El uno callando tanto,
y el otro con su charlar,
son capaces de acabar
con la paciencia de un santo.
Angelito me sofoca
con sus continuas historias;

don Leon admira sus glorias,
y los dos me vuelven loca.
Aunque les tengo en estima
tendré, por necesidad,
que hablarles con claridad
por quitármelos de encima.
(*Llaman*) ¡lan llamado?

RITA. No sé ahora
quién pueda... (*Vá hacia el foro*)

CONS. Mira quién es.

RITA. Un jóven.

CONS. Que pase pues.

EDU. (*Entrando.*) A los piés de usted, señora.

CONS. (*aparte á Rita.*) ¿Le conoces?

RITA. Yo, no sé...

y es guapo!

CONS. (A qué habrá venido?)

EDU. (Sin duda no me han oído.)

Señora, á los piés de usted.

CONS. Beso á usted...

EDU. Antes de nada

la debo á usted advertir,

que cuanto voy á decir

no le importa á la criada.

RITA. Sepa usted que soy doncella.

EDU. No lo dudo... eso no quita

para que...

CONS. Márchate, Rita. (*Váse Rita, foro.*)

EDU. (Animo, valor, y á ella!)

ESCENA V.

Consuelo.—Eduardo.

CONS. (Es simpático.) (*le invita á sentarse.*)

EDU. (*se sienta.*) (Es bonita.)

Con su permiso, señora;

voy á exponer á usted ahora

la causa de mi visita.

Me llamo Eduardo Fonseca,

soltero, guapo, buen chico,

sobrino de un tío muy rico

que está viviendo en Ateca.

Seis mandamientos me ha impuesto

si quiero gozar su herencia,

y hoy da fin mi penitencia

si puedo cumplir el sexto.

Para lograrlo es preciso,

solo así me lo permite,

casarme, con quien habite,

esta casa y este piso.
Bendigo, pues, mi destino
que aquí me ha hecho encontrar
belleza tan singular
en rostro tan peregrino.

Y pues que así me lo manda
mi fortuna, antes traidora,
respóndame usted, señora:
¿accede usted á mi demanda?

Que sea franca cual yo
es solo lo que la pido:
¿me quiere usted por marido?
contésteme, sí ó no.

CONS.

(Será un loco? No me fio.)
Con asombro le he escuchado,
y encuentro muy bien pensado
lo del proyecto del tío.
(*con ironía.*) Y debo felicitarle
por tan avara impaciencia
en cumplir la penitencia
que impone para heredarle;
lo que me induce á que advierta
que en obedecer es ducho;
en cambio me estraña mucho
el cómo su plan concierta.

La manera singular
de pedirme que le quiera,
así... como si dijera:
ayúdeme usted á heredar.
Y no deja de admirarme,
lo confieso ingénuamente,
que sea precisamente
yo la que deba casarme.

¿Cómo he de aceptar su fé,
como hé de decirle sí,
si no me conoce á mí
ni yo le conozco á usted?

EDU.

Yo soy...

CONS.

Sí, Eduardo Fonseca,
(*con intencion.*) jóven, modesto, buen chico.
sobrino de un tío muy rico
que está viviendo en Ateca.
Ya lo oí.

EDU.

(Qué encantadora!)

CONS.

Comprenda usted que es preciso...

EDU.

Si usted me dá su permiso,
haré mi defensa ahora.

CONS.

Concedido.

EDU.

Empezaré
por confesar que en verdad

me espresé con libertad;
pero discúlpeme usted,
si fui, señora, tan franco:
la diplomacia me quema,
siempre ha sido mi sistema
herrar ó quitar el banco.

CONS. (Es de mi misma opinion:
si la herencia no existiera.)

EDU. Defendida la primera
pasaré á otra impugnacion;
respecto de la segunda,
de casarme con usted,
debo decir que no sé,
con franqueza, en qué se funda.

Quizá su belleza escite
en su helado corazon
una amorosa pasion;
y como no le permite,
su edad, que á fé no es escasa,
que á casarse se propase,
pretenda que yo me case
porque todo quede en casa.

Ó de su vejez tal vez
sea efecto su proyecto,
pero me gustà ese efecto,
señora, de su vejez.

En cuanto á lo que escuché
de no decirme que sí
por no conocerme á mí
ni conocerla yo á usted,
la diré, bella...

CONS.

Consuelo.

EDU.

Hasta en el nombre, señora,
es usted encantadora
por ser de hermosura un cielo.

Sus ojos, cuyo color
á él mismo causan enojos,
porque el azul de sus ojos
envidia dá á su esplendor,
Consuelo, me están matando,
y al ver mi desdicha cierta...

CONS.

(*interrumpiéndole.*) Señor diputado, advierta
que está usted rectificando.

EDU.

Procuraré complacerla
si usted en mirarme no insiste,
porque si no ¿quién resiste,
al impulso de quererla?

No es dable, no puede ser,
convénzase usted, Consuelo;
quien mira una vez al cielo

añhela volverle á ver.
Y si no han podido hallarla
mis ojos hasta este dia,
mi alma la conocia
há tiempo para adorarla.
Respecto á mí, ingénuamente
la diré, que solo soy
eso que se llama hoy
una persona decente.

CONS. Soy muchacho de carrera,
sigo... la de San Gerónimo.
Vamos, comprendo: sinónimo
de vago.

EDU. Como usted quiera.

CONS. (Su desenfado me agrada,
mas yo no puedo en razon
aceptar.)

EDU. (Hice impresion!)

En qué piensa usted?

CONS. En nada.

(Preciso será mentir.)

EDU. (Y es muy bella esta mujer.)

Conque al fin, podré saber
lo que al tio hé de escribir?

CONS. Escuché con sumo agrado
discurso tan elocuente,
pero usted indudablemente,
sin la huésped ha contado.
Con suma impaciencia espera
qué respuesta á darle voy,
y aún no sabe usted si soy
casada, viuda ó soltera.

Dará, pues, por terminada
la sesion, así lo espero,
cuando sepa, caballero...

EDU. (Me partió!)

CONS. Que soy casada. (*se levanta.*)

EDU. No importa.

CONS. Cómo que no?

EDU. Nada, que estoy decidido
á llamarme su marido.

No sabe usted quién soy yo..

A su esposo insultaré;
me reta, con él me bato,
de una estocada le mato,
y me caso con usted.

Y sepa que no es cuestion
de la herencia... no la quiero;
no se compra con dinero
la dicha del corazon.

- CONS. (A veces me hace dudar.)
EDU. Me hiciera usted tan dichoso
con el nombre de su esposo!
CONS. (Yo no sé qué contestar.)
EDU. (*arrodillándose.*) Míreme á sus piés rendido,
y dígame en conclusion
sólo el nombre.
(*viendo entrar á D. Leon por el foro.*)
CONS. Don Leon!
Cielos! (*váse precipitadamente, 1.ª izquierda.*)

ESCENA VI.

Eduardo.—D. Leon.

- LEON. Caballero...
EDU. Servidor.
Me evita usted la mitad
del camino; justamente
tenemos los dos que hablar.
(*llevándole á la derecha.*)
Mi tío... usted no conoce
á mi tío, ¿no es verdad?
LEON. No tengo el honor! (*Es loco!*)
EDU. Tiene un carácter jovial;
soltero por conviccion,
y propietario además,
ha decidido nombrarme
heredero universal
de sus bienes, si consigo
casarme con la beldad
que vive aquí. No hallo fácil
llevar á cabo su plan
viviendo usted, pero creo
que al fin lo podré alcanzar.
Salimos los dos del brazo
en direccion al Canal,
á Chamberí, á la Montaña,
ó al cerrillo de San Blas;
le mato á usted de un sablazo,
se le hace el funeral,
y, terminada la fiesta,
con el mismo capellan
que le haya cantado el *requiem*
llevo á Consuelo al altar.
Si no está usted ocupado
y aprueba en todo mi plan,
ya estamos perdiendo tiempo.
Hé dicho. Puede usted hablar.
LEON. (*Llevándole al otro lado.*)

Escúcheme usted un momento,
que es de bastante entidad
el favor que quiero hacerle,
que un consejo es un caudal.
Busque usted corriendo á un médico,
cuéntele de pe á pa,
todo cuanto ahora me ha dicho
con referencia á su plan,
y si antes de un cuarto de hora
no se halla en el Hospital,
ó marchando á Leganés,
que es donde debe usted estar,
yo prometo acompañarle
al Retiro ó al Canal,
á Chamberí y á la Tela,
ó al cerrillo de San Blas.
Créame usted, á su cabeza
se le ha roto el muelle real,
y yo, aunque lo siento mucho,
no se lo puedo arreglar.
Ni Consuelo es mi mujer,
ni me he casado jamás.
Ya estará usted satisfecho.

EDU. Me acaba usted de afirmar
que no está casado.

LEON. Sí,
como que esa es la verdad.

EDU. De modo que me ha engañado
Consuelo para escapar
sin responder á mi amor;
no es cierto?

LEON. Bien claro está.

EDU. Luego usted...

LEON. (*con intencion.*) Llevo aquí el mingo.

EDU. Pero juega usted al azar
y va á haber palos.

LEON. Caramba!
ella me adora.

EDU. Esto más!

LEON. Comprenda usted que no es culpa
mía tener suerte tal.

En las batallas de amor
me llaman otro don Juan,
y es porque sigo el consejo
de un célebre general:
Duermo con un ojo abierto.

EDU. Qué me cuenta usted?

LEON. Además
tengo un gran golpe de vista...

EDU. (Bueno te lo voy á dar

si te descuidas.) Amigo,
es usted muy perspicaz;
pero como mas ven dos
que uno, me voy á encargar
de abrirle el otro...

LEON. Mil gracias,

le creo á usted muy capaz...

EDU. Ya he dicho á usted que la adoro.

LEON. Es cosa particular
que sin conocerla apenas...

EDU. La presiento y es igual.

LEON. Con todo, tengo esperanzas
muy positivas.

EDU. Yo más,
y ahora recuerdo...

LEON. Dios mio,
la frase de mi rival!

EDU. Otro pretendiente?

LEON. No,
una máquina de hablar;
aquello no es hombre.

EDU. Acaso
lo es usted?

LEON. Ofensa tal
no quedará impune!

EDU. Bravo!

LEON. (Transicion.) Aunque no puedo pensar
que haya sido su intencion
insultarme.

EDU. Dicho está,
y no retiro una letra.
Yo necesito matar
á usted, y he de conseguirlo.

LEON. Eso es una atrocidad,
y no existiendo motivo
alguno...

EDU. Pronto lo habré...
Es usted un gallina!

LEON. Creo
que quiere usted apurar
mi paciencia.

EDU. Y me parece
que tiene usted un manantial
que ni la botella mágica.

LEON. (Batiéndome aumentará
la pasion de Consuelito:
me decido.) Ya es tardar
no salir de aquí.

EDU. A Dios gracias!

LEON. Veremos cuál vence á cuál;
¡sí señor que lo veremos!

ESCENA VII.

Dichos.—Angelito, foro.

ANG. Quién se atreve aquí á gritar
no estando yo?.. Ahora recuerdo
que una vez en Perpiñan...

EDU. Caballero...

ANG. Servidor.

LEON. (Bonita se va á enredar.
Si yo pudiera escurirme.)

EDU. (deteniéndole) Más calma; ya llegará
la ocasion.

ANG. Pero qué ocurre?
quieren ustedes hablar?

EDU. Suplico solo un momento
de atencion, y lo sabrá.
Yo he venido aquí á casarme
por espresa voluntad
de mi tio.

ANG. Doy á usted
mi enhorabuena cordial.

EDU. Gracias.

LEON. (En cuanto se entere
de quién es ella, va á armar
la gorda.)

EDU. Pero el señor,
con empeño sin igual,
se ha interpuesto en mi camino
queriéndome demostrar
que le asiste más derecho
que á mí, para dicha tal.
Yo tengo el genio algo brusco
y no puedo soportar
dificultades, si pienso
con toda facilidad
conseguir mis intenciones.
Contrariado en mi genial
le he propuesto un desafio
que acababa de aceptar
cuando usted llegó...

ANG. Magnífico!

soberbio! piramidal!
Si no tiene usted padrino
puede desde ahora contar
conmigo, porque despues
espero de su amistad

igual favor.

LEON.

(¡Esta es buena!)

ANG.

Tambien tengo que arreglar
asuntos con el señor.

LEON.

Esto es una atrocidad,
una violacion, señores:
¿y el derecho individual?
Consuelo me ama.

EDU.

No es cierto.

Yó he recibido poco há
pruebas de su estimacion,
y no puedo tolerar
que un mequetrefe...

ANG.

Qué escucho?

LEON.

(Ya está armada.) (Es un rival!)(á D. Angel.)

ANG.

Conque la dama en cuestion,
es mi futura?

EDU.

Esto más!

LEON.

(á D. Angel) (Lo he visto aquí arrodillado.)

ANG.

Y yo que iba á apadrinar
su desafio!

EDU.

De modo

que es usted el tercer galan
de la comedia?

ANG.

El primero.

LEON.

Despues de mí.

EDU.

Eso será

si yo lo consiento.

ANG.

{Cómo?

LEON.

EDU.

Me he propuesto no cejar,
y he de casarme con ella.

ANG.

No ha de ser eso verdad
viviendo yo.

LEON.

Antes la muerte
que sufrir ofensa tal;
ya me cargué.

EDU.

Así me gusta.

ANG.

Yo necesito lavar
con sangre su atrevimiento.

EDU.

Ya estamos aquí demás.

ANG.

Dentro de tres cuartos de hora,
con armas, en el Canal.

EDU.

Aprobado.

ANG.

Yo entretanto
voy á mandar ensanchar
el cementerio.

LEON.

Qué bárbaro!

EDU.

Creo que no faltarán!

LEON. Desde luego. (En cuanto salga, pongo un parte á mi papá.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—Consuelo, foro derecha.

(Toda esta escena rapidísima hasta el fin.)

CONS. Qué causa, señores, escándalo tal?

ANG. Cansados estamos de tanto aguantar, las impertinencias de su veleidad; y se hace preciso, si esto ha de acabar, diga de los tres quién está demás. A mí, usted me ha dado palabra formal de ser mi muger...

LEON. (Interrumpiendo á D. Angel.)

No es eso verdad.

CONS. Usted lo ha soñado. (A D. Angel.)

EDU. Lo oye usted?

LEON. Cabal.

A mí me ha ofrecido el ser mi mitad, y así se lo he escrito ayer á Papá.

CONS. Tampoco eso es cierto.

LEON. (Interrumpiendo á Consuelo.)

Será usted capaz?

ANG. Si nunca le ha dicho...

CONS. Ni á usted.

ANG. Por San Blas!

Recuerdo...

CONS. (Interponiéndose entre Eduardo y Angelito.)

Don Angel

cansada estoy ya de ver esta escena violenta y audaz.

EDU. Si á usted no le quieren, á qué tanto hablar? deje libre el campo, márchese, y en paz.

ANG. Dejar aquí á ustedes! no faltaba más!

LEON. Aquí está de sobra. (Rápido á D. Angel.)

- EDU. Y usted tambien. (Id. á Leon.)
CONS. Ya! (Separándole.)
ANG. No cedo á ninguno (Fuera de si y rápido.)
dicha y gloria tal:
¡á mi con bravatas
quererme asustar;
no saben ustedes
con quien se las han!
Ni espántame un lance
ni miedo me dá,
ni réplica admito
ni cedo á su afan,
ni, pese á quien pese,
podré yo aguantar
que en esta batalla
me venza un rival.
¿A mí con bravatas
quererme asustar?
¡no saben ustedes
con quién se les han!
- EDU. Si á usted no le arredra
tener que luchar,
tampoco yo temo
ni cedo jamás;
y ya que se olvida
que en este lugar
no es digno ni justo
escándalo tal,
provocado solo
por su vanidad,
le ruego que salga
de aquí sin tardar,
y pruebe con hechos
lo dicho poco há.
- CONS. ¡Eduardo! ¡Don Angel! (Suplicando).
LEON. ¡Esto acaba mal!
ANG. Salgamos al punto.
CONS. De aquí no saldrán
sin que antes me escuchen.
- EDU. Ya es vano el hablar.
Me sobra... Don Angel.
- ANG. Me falta ese Adan.
LEON. ¡Si en faltas y sobras
quedase yo igual!
- EDU. En marcha!
- CONS. Qué apuro!
ANG. Ya puede usted andar. (á don Leon).
LEON. (No hay escape.)
CONS. ¿Me oyen?
EDU. Es vano su afan.

LEON. ¡Reze usted al muerto!

EDU. } Vamos? (á don Leon.)

ANG.

LEON.

Voy allá.

(Separan á Consuelo para que los deje paso y salen llevándose á D. Leon cogido del brazo, y queriendo salir los tres á un tiempo quedan atascados en el dintel.)

ESCENA IX.

Consuelo.

CONS. Esto de la raya pasa,
y no puedo consentir
que se vuelva á repetir
tal escándalo en mi casa.
Si sigue esta situacion,
dónde vamos á parar?
nada; es preciso tomar
una determinacion. (Pausa.)
Tres, con amante interés
piden mi mano; y es llano
que á uno puedo dar mi mano.
pero jamás á los tres.
Mas á cual! á Don Leon?
Pensarlo es en mí un delito:
yo, esposa de un Agapito
parodia del de Breton!
de un hombre que haría el oso
con la mayor inocencia!
prefiero la independencia
en que vivo, á tal esposo.
Don Angel? Dios de bondad!
no me lo perdonaría:
un hombre que pasa el dia
riñendo con la verdad;
casarme con él! qué horror!
jamás haré tal locura!...
padece un mal que no cura,
embustero y hablador.
Eduardo! qué desvarío!
cómo puedo suponer
que un hecho lleguen á ser
las manías de su tío?
No obstante, su desagrado
al saber que era casada;
la intencion de su mirada
y el valor que ha demostrado
há poco, me impresionó
y tal efecto hizo en mí

que como me pida un sí
no sabré decirle no;
pero el tiempo va pasando
y en mi loco desvarío
me olvidé del desafío
y tal vez se estén matando!
Dentro de una hora es la cita;
las cinco ya! á todo trance
hay que evitar ese lance;
no perdamos tiempo. Rita! (Llamando.)

ESCENA X.

Consuelo.—Eduardo.

Cons. Eduardo!

Edu.

Perdon, señora,
si la importuno de nuevo;
mas como batirme debo
antes de tres cuartos de hora,
voy, para que se decida
mi difícil situacion,
á darla satisfaccion
de mi conducta seguida.
Sé que no tiene disculpa
mi proceder indiscreto,
y por eso á usted someto
el castigo de mi culpa;
pero antes de sentenciar
permítame usté decir...

Cons.

Me va usted á repetir
que necesita heredar?

Edu.

Voy, si me da su licencia,
á esplicarla en un momento
las peripecias del cuento
de mi amor, y de la herencia.
Le escucho.

Cons.

Edu.

El caso enojoso
que aquí entre nosotros pasa,
pudo, al venir yo á su casa,
esponerme á hacer el oso;
pues la escéntrica manera
que tuve de presentarme
bastaba para tildarme
de necio, ó de calavera;
de haberlo hecho no me pesa,
aunque usted lo tome á risa,
que no quita esa sonrisa
el valor á mi sorpresa;
pues siendo usted tan hermosa

- fácilmente se adivina
que yo perdone una espina
si en pago me da una rosa.
- CONS. Dispense la interrupcion,
y óigame usted un momento:
eso es historia ó es cuento?
- EDU. Es... una declaracion.
- CONS. (Lo creo.) Puede acabar
su relacion peregrina.
- EDU. En qué estaba?
- CONS. En una espina (*intencion*)
que se iba usted á clavar.
- EDU. (Me clavó.) Con su permiso
daré fin á mi aventura;
yo he logrado mi ventura
por equivococar el piso.
- CONS. (*Sorprendida.*) Qué dice usted?
- EDU. Que ocupado
del todo mi pensamiento
en el fatal mandamiento
que dispone de mi estado,
no advertí, bella Consuelo,
tan distraido subia,
que, para fortuna mia,
tiene esta casa entresuelo;
y como era natural,
por el segundo tomé
el primero: y oiga usted
que aquí entra lo principal,
pues esta equivocacion
es de tanta trascendencia,
que pierdo en ella mi herencia
si gano su corazon.
Calme, pues, mi desvarío,
no se goce en mi tormento.
- CONS. Amigo mio, ese cuento (*ironía*)
se lo cuenta usted á su tio.
- EDU. Mi desinterés profundo
es de mi cariño abono.
- CONS. Baje usted un poquito el tono
no le oiga la del segundo.
- EDU. No es, Consuelo, el cumplimiento
de mi suerte antojadiza,
el que hoy á usted me esclaviza.
es el amor que ya siento;
es que ya no puedo en calma
resistir más los enojos
de esos hechiceros ojos
relámpagos de su alma;
espléndidos, al lucir,

candorosos, al mirar,
dulces para cautivar
y fieros para exigir.
Que á impulsos de esta pasion
rindióse mi poderío,
y que es suyo mi albedrío,
mi vida, y mi corazon.
Que ante afecto tan profundo
todo sacrificio es poco,
y que...

CONS. (*Con intencion.*) No sea usted loco,
que va á oír la del segundo.

EDU. La culpa no tengo yo
si cándida...

CONS. Qué cinismo!

EDU. No opina usted...

CONS. (*Con ironía.*) Si, lo mismo.

EDU. Luego usted me quiere?

CONS. No.

EDU. Consuelo!

CONS. Ciega estaría;
no faltaba más!

EDU. (*Alzando la voz.*) Consuelo!

CONS. Baje usted al entresuelo (*con ironía*)
ó si no á la portería...

EDU. Esto ya me desespera...

CONS. Y allí parodie...

EDU. Qué horror!

CONS. Oh! ha recorrido mi amor
de alto á bajo esta escalera.
No es cierto, nuevo Don Juan?

EDU. Cese esa burla cruel.

CONS. Es que no se hizo la miel...

EDU. (*Interrumpiéndola.*) No concluya usted el refran,
hágame usted esa merced,
última ya que la pido;
soy molesto y me despido:
señora, á los piés de usted.
(*Se detiene como meditando al pasar por el quicio de la puerta.*)

CONS. (No te irás.)

EDU. Yo me confundo!

CONS. (*Con ironía.*) Qué? no está usted decidido?

EDU. (*Volviendo al proscenio.*)

Sólo una merced la pido
antes de salir del mundo.

CONS. Veamos.

EDU. Una simpleza.

Ya que por adversa suerte
pierdo, al procurar la muerte,

- tesoro de tal belleza,
como soy un buen cristiano
no quisiera á la verdad
hundirme en la eternidad
sin estrecharla la mano.
CONS. (Pobrecillo!) Ten.
EDU. Impía!
logré vencer tu rigor.
CONS. No me guardarás rencor?
EDU. Yo...
CONS. Pues bésala.
EDU. (Ya es mía!)
Perdóname este arrebató,
Consuelo de mi consuelo,
mi esperanza...
ANG. Vive el cielo! (*Entrando.*)
así pasa usted el rato?

ESCENA XI.

Dichos.—Don Angel.

- ANG. Voto á cinco mil trescientas
granadas de treinta y seis!
CONS. cumple usted así sus palabras?
EDU. Don Angel... tengo el placer
de presentarle á mi esposo...
ANG. Servidor.
CONS. Qué ha dicho usted?
ANG. Que para evitar el lance
pendiente entre ustedes tres,
he decidido casarme.
CONS. Casarse! aleve muger!
ANG. Con Eduardo Fonseca.
CONS. Fonseca! acaso es usted
pariente de Don Hipólito,
que sirvió de coronel
allá en la guerra de Africa?
EDU. Es mi tío!
ANG. Bravo! bien!
Si al que hace un favor, debieran
encerrarlo en Leganés!
Su señor tío me debe...
pero en fin, cómo ha de ser!
Figúrese usted, señora,
que estábamos una vez...
CONS. Otra historia!
EDU. Qué pesado!
CONS. Ya lo contará despues.
ANG. Es muy corta, y solo quiero

hacer á este jóven ver
la ingratitud que comete
al casarse con usted.
Era de noche, y llovía...
fui á atacar de revés
una avanzada, y me hicieron
prisionero... juzgue usted
mi situacion!.. fusilado
por lo pronto, que despues
decidiria el consejo
lo que se debiera hacer.
Me llevaban maniatado,
cuando mi buen coronel
apareció de repente,
y de un tiro hizo caer
la ligadura y á un moro,
huyendo los otros tres.

CONS. Pero diga usted, don Angel,
¿cómo pudo de una vez
desamarrarle, y matar
á uno de ellos?

ANG. Diré á usted...
estaba apretado el nudo,
rozó la cuerda, y despues...

CONS. Comprendo...

EDU. Pero el favor,
Don Angel, no lo hizo usted.

ANG. Justo, pero á mí me debe
que se gloríe de él.

ESCENA XII.

DICHOS.—Don Leon.

LEON. Dan ustedes su permiso?

CONS. Adelante.

EDU. Aquí otra vez?

LEON. Vengo tan solo á decirles,
que cuando al salir los tres (*señalando á Eduardo*)
me desafió el señor,
un telégrama envié
á mi papá, con objeto
de pedirle parecer
sobre el duelo; me contesta
que no me bata, porque
como mi génio es tan fuerte
me puedo comprometer
si no vuelvo pronto al pueblo.
Pues cuanto antes.

EDU.

LEON.

Me salvé. (*Saludando.*)

Señores...

ANG. Aguarde un poco (*á Don Leon.*)
que me marchó con usted,
no sea que con su genio
tan atroz, vaya á tener
algún lance si va solo.

CONS. Qué par!

ANG. Estoy á sus piés:
felicidades, y abur; (*á Eduardo.*)
que ustedes lo pasen bien
(*A don Leon.*) Hombre, una vez, en Melilla,
un teniente coronel...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, MENOS Don Angel y Don Leon.

CONS. Ya se fueron.

EDU. Tiempo era

CONS. Me quieres?

EDU. Que si te quiero!

CONS. De veras?

EDU. El mundo entero
por tu amor, no le quisiera.

CONS. Aún nos falta...

EDU. Es cierto, debo...
pero no me atrevo.

CONS. No?

Pues vas á ver como yo,
que soy mas débil, me atrevo.
Si quieres, público mio,
ver nuestra dicha colmada,
honra con una palmada
LOS MANDAMIENTOS DEL TIO.





